

CONVERSAS

Entre ritmos enseñantes y silencios disidentes: versaciones con Silvia Barei

Valentina Giuliano

giulianovalen@gmail.com

Facundo Giuliano

giulianofacundo@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires – Argentina

Luisina Zanetti

luisij.zanetti@gmail.com

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba – Argentina

REVISIÓN LITERARIA

Colectivo Editorial Revista Etcétera

Recibido: 9 de septiembre de 2024/ Aprobado para publicación: 25 de octubre de 2024



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Entre ritmos enseñantes y silencios disidentes: versaciones con Silvia Barei

VALENTINA GIULIANO

FACUNDO GIULIANO

LUISINA ZANETTI

Aproximaciones introductorias: geografías gestuales

Encontrarse con la obra de Silvia Barei en momentos caracterizados por la soledad pandémica, el aislamiento solipsista, en el que el foco de incendio neoliberal viene por todo relieve, es el hallazgo de un refugio templado y otra forma de resistencia. La travesía se traza desde el recuperar sus libros, publicados por la célebre editorial cordobesa Alción, nacida en Anisacate –“pueblo del cielo”–, hasta juntarnos en un café a conversar por largas horas. Hay una escritora argentina que, además de tocar en lo más profundo de la vida con sus versos, teje los hilos de una trama colectiva que pone sobre la mesa aquella Córdoba profunda que pareciera estar perdida.¹

¿Quién determina los límites o fronteras entre el sentir y el pensar? ¿Dónde termina la corporalidad y dónde empieza la mentalidad? ¿Existe algún pensamiento sin afec-

¹ La entrevista fue realizada en febrero de 2021 y revisada para su presentación a la revista hacia finales del 2023. Silvia Barei es investigadora y docente de la Universidad Nacional de Córdoba. Se formó como Licenciada, Profesora y Doctora en Letras Modernas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de dicha casa de estudios. También fue docente en la Escuela de Ciencias de la información (hoy Facultad de Ciencias de la Comunicación) y en la Facultad de Lenguas. Además, fue Decana de la Facultad de Lenguas (2008-2013) y Vicerrectora de la UNC (2013-2016). Su obra permite dimensionar la importancia de lo dialógico –y lo político– en el mundo de la cultura y la crítica. Su conmovedora poética resulta fundamental para pensar los cuerpos, los cuidados, la vida. Recibió la primera mención del *Premio Leopoldo Lugones* y del *Premio Nacional de Ensayo* otorgado por el Fondo Nacional de las Artes.

to? ¿Es el pensamiento aquello que se trama entre lo íntimo y la exterioridad? ¿Cómo puede separarse lo poético del pensar si está lleno de preguntas? Algunos interrogantes que surgen a partir del roce con la poética de Barei. Puede decirse también que cruzarse con su escritura es una experiencia de extimidad, nos enfrenta a lo íntimo que hay en lo exterior.

Vincularnos con su obra es poner los pies sobre la tierra de una Córdoba profunda, que muchas veces se intenta tapar con hormigón. Pero el tiempo enseña que incluso lo duro del asfalto tiende a fracturarse y, por suerte, deja surgir o resurgir yuyitos o florcitas que permiten recuperar algo de oxígeno. Desde esta complejidad geográfica, sus análisis en torno al sentido de la fiesta en la cultura popular o sus poesías atravesadas por las profundidades de lo político, lo vincular, la muerte, invitan a reflexionar en torno a la condición humana.

Silvia irradia fortaleza y compromiso de presencia cálida y cercana que, fácilmente, hace recordar esa “señal” enseñante del leer y escribir en el decir enredado de una materialidad iniciática. Escritura de calado hondo y conversación inspiradora de espacios y políticas de re-existencia a las formas individualistas del vivir, ¿será lo que, de a ratos, se insinúa o se explicita en la cita tramada aquí y por venir? Véase...

Rebeldías situadas, poéticas de infancia

Valentina Giuliano: Queríamos empezar por tu relación en particular, o la que vos pienses en general, entre literatura e infancia y, hablando de la política, ¿recordás alguna travesura o transgresión que, de alguna manera, se resignificó de otro modo en el último tiempo de tu hacer político, poético, docente?

Silvia Barei: Pero ¿que venga de la infancia?

Facundo Giuliano: En todo caso, alguna evocación que digas “bueno, ahí había algo, tal vez, de cierta rebeldía o de cierto cuestionamiento que me puso, de alguna manera, políticamente, en este modo de vida”.

Silvia Barei: Yo creo que mi primera rebeldía, que, obviamente, no era ninguna clase de rebeldía, sino ya un gusto personal, fue odiar a las muñecas. Porque, en mi mundo, estaba en la biblioteca de mi padre, que era abogado y tenía una gran biblioteca con todos los libros de Derecho. Eran libros que yo no tocaba ni me interesaban, y además eran colecciones. En la parte de abajo estaban todos los libros de historia, porque él era profe de historia también. Estaban todos los libros de historia y las novelas. Había una historia que se contaba en mi familia que, una vez, no me encontraban, no sabían dónde estaba. Al final me encontraron sentada con todos los libros del estante de abajo de la biblioteca alrededor en un charco de pis. Tendría dos años, si me hacía pis encima todavía. Entonces mi primera rebeldía fue no jugar con muñecas, y hasta odiar las muñecas.

Siempre tuve, en mi infancia, una relación muy especial con los libros, y me recuerdo escribiendo de muy chica, suponete ocho años, nueve años, al estilo de Emilio Salgari, porque a mí me gustaba *Sandokán*, *El tigre de la Malasia*, *La capitana del Yucatán*. Esa me encantaba... La única mujer pirata que había en toda la colección. Después escribí una novela horrorosa que era una copia de Emilio Salgari y que yo misma tiré, obviamente.

Así que recuerdo mi infancia como una relación con los libros y con la escritura. Y fijate que mis compañeros de la escuela secundaria me recuerdan o recuerdan que yo llevaba todas las carpetas del secundario, todas esas cosas que nos hacían llevar, pero también llevaba un cuaderno donde yo anotaba poesías. No mías. Había algunas mías, pero anotaba las poesías que a mí me gustaban. Alfonsina Storni, García Lorca, Machado... yo iba a la escuela también con ese cuaderno y les leía. Dicen que era una pesada, que cuando estábamos en el recreo, yo les leía los poemas de alguien. Y decí que yo no me lo acuerdo mucho, pero ellas tienen esa imagen de mí. Y, bueno, mi infancia también está marcada por la muerte de mi madre, así que, en todos los libros, hay algún poema que tiene que ver... Inclusive el último, en *Nosotros* se abre con un poema que tiene que ver con ella. Entonces, me imagino que en la poesía puede haber una cierta experiencia dolorosa porque cala tan hondo el lenguaje de la poesía en relación con la subjetividad.

Después la transgresión nuestra era, por ejemplo, vestirnos de negro, que nos quisieran hacer vestir de otro color cuando éramos más adolescentes, con una minifal-

da que mataba, cuando recién aparecía la minifalda. Un pulóver negro largo hasta acá, la mini se veía un pedacito chiquito, las botas negras, unas medias negras. Me parece que, en un pueblo como el que yo vivía, la trasgresión pasaba por decir “¿qué me mirás? Mirá cómo me visto”.

Valentina Giuliano: ¿Pueblo que se llama?

Silvia Barei: San Francisco. Límite con Santa Fe. Más santafesinos que cordobeses. A mí, a veces, me preguntan “¿y vos por qué no tenés tanta cara de cordobesa?”, y... porque vengo de ahí, viste. Pampa gringa, de gente muy tradicional, muy cerrada. Había que huir de ahí. Yo me fui a los 17 años y no volví nunca. Volví porque allá quedó mi papá, obviamente. Pero ya no tengo a nadie, así que dejé de volver. Vuelvo cuando mis amigas de la escuela secundaria se inventan alguna cosa, pero me doy cuenta que no... Con las mujeres que se han quedado allá no tengo nada que ver. Inclusive había un grupo de WhatsApp, que armaron ellas, y me borré, porque me hacían enojar y mucho. Desde el punto de vista de la ideología y el pensamiento político. Desde mi perspectiva, insoportable. Entonces, un buen día dije “bueno, chicas, sigan escribiéndome cuando hagan alguna fiesta, pero no voy a participar más del grupo”.

Luisina Zanetti: Esa ida del pueblo, ¿cómo fue?

Silvia Barei: Me vine a estudiar a Córdoba. Yo terminé la escuela secundaria a los 16 años, porque empecé el jardín, todo, un año antes, y terminé un año antes. Y me vine a estudiar a Córdoba. Yo quería estudiar Periodismo, pero no estaba la carrera en la Universidad de Córdoba. Me quise ir a estudiar a Rosario, que sí estaba la carrera, y mi viejo no me dejó porque nosotros teníamos familia en Córdoba. Entonces, estudié Letras. Anduve pensando si Historia, pero estudié Letras. Después, una parte de Historia también hice, porque me gusta. Y fue fantástico, porque encontré la Facultad de Filosofía y Humanidades. Encontré a todos los que pensaban igual, parecido, distinto, no importaba, pero todo ese mundo de las Letras,

de la Filosofía, de la Historia, de la discusión política... Ese mundo de fines de los sesenta, más setenta.

Facundo Giuliano: Antes del Cordobazo.²

Silvia Barei: Más revolucionados. El Cordobazo yo lo viví en Córdoba. Mi viejo me contaba que, como la información estaba censurada en la Argentina, no tenían información. Él escuchaba radio de Uruguay para saber qué pasaba en Córdoba, porque no sabía nada de mí, no tenía comunicación. En esa época el teléfono fijo... y demora, no teníamos comunicación, yo no le podía hablar ni él me podía llamar. Yo siempre viví en una pensión... vivía en distintas pensiones. En ese momento vivía a la vuelta del Cinerama,³ en Colón y Sucre, y ahí quedamos encerrados tres días. Fue bravo el Cordobazo. Nosotros nos asomábamos. Con otras chicas de la pensión espíamos qué hacía el Ejército. Hacían barbaridades, rompían vidrieras, robaban los kioscos... con la cuestión de que le podían echar la culpa a los otros. Y todos los líos siempre eran en el Cinerama, así que esa esquina estaba muy custodiada. Me acuerdo de las sentadas que hacíamos en el Cinerama. Me acuerdo de policías pegándonos también. Me acuerdo algún palo que nos tocaba, al boleo le pegaban al que pasaba. Eran épocas difíciles, duras y, al mismo tiempo, mucha efervescencia, mucho querer hacer cosas.

Por eso, cuando aparecieron Néstor y Cristina⁴ fue como que la juventud volvió a ser lo que éramos nosotros, volver a encontrarse con gente que tenía espíritu de cambio, de transformación, un pensamiento político progresista. Porque lo que se llamó la “primavera alfonsinista”, duró poco... Fue una alegría, porque salíamos de la dictadura, pero no resultó lo que se pensaba que iba a ser. Después, ni hablar, vino el menemismo.

² Sobre el Cordobazo, puede consultarse el dossier *El Cordobazo, La Universidad, La Memoria* publicado en la revista *Estudios* (1994) del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Ver: <https://doi.org/10.31050/re.v0i4>

³ Ver: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cinerama-una-galeria-con-suenos-de-peliculas/>

⁴ Nota de edición. Se refiere a las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015).

Dictadura, universidad, subjetividad colectiva y después

Facundo Giuliano: ¿Qué recordás de tus años de estudio en dictadura? ¿Ya te habías recibido?

Silvia Barei: Ya me había recibido. Me recibí, me casé, me puse a tener hijos. No conseguía trabajo, porque vos te anotabas, en dictadura, decías tu título de egresada de la Facultad de Filosofía y no te llamaban, te salteaban en las listas. Y bueno, con un grupo pequeño, compañeros de la facultad, seguimos juntándonos y estudiando. Estudiábamos y leíamos.

Facundo Giuliano: ¿Autores y textos clasificados como “prohibidos”?

Silvia Barei: Estudiábamos todo lo que teníamos a mano. Seguimos estudiando marxismo y psicoanálisis, y después estudiábamos lo que nos venía en mano, porque me acuerdo de que hasta uno de los muchachos daba clases en una escuela secundaria, que daba Castellano, lo que ahora se llama Lengua y Literatura. Y nosotros no sabíamos nada de gramática, porque habíamos estudiado literatura. Entonces estudiábamos, a veces, gramática con él, preparándonos para ver si agarrábamos horas de algún lado, que necesitábamos trabajar. Hasta eso estudiábamos. Y leíamos y discutíamos y nos dábamos deberes. Después, ese grupo se desarmó porque hubo una situación muy desgraciada. Uno de los muchachos tuvo un accidente. Venía en taxi y se le abrió la puerta al taxi, se cayó y se mató. Ahí el grupo se desarmó.

Después, conseguí horas en una escuela secundaria y, en 1983 o 1984 vendría a ser, empecé en la universidad porque se abrieron las cátedras. Me presenté y entré en la cátedra de Teoría Literaria, a la que yo no soñaba con entrar. Yo me presenté en Literatura Argentina porque había hecho la orientación. Me atendió un muchacho amoroso, que después resultó ser amigo y nos hicimos colegas de la universidad, que me dijo: “*mirá, te podés anotar en dos cátedras, ¿por qué no te anotas en Teoría Literaria, que en esa no se anotó nadie?*”. Y digo “*¿Teoría Literaria? Yo no sé nada de teoría literaria*”, “*vos anotate*”, me dijo, “*vos anotate, que la profe es piola*”. Y

él sabía que en Literatura Argentina había una persona que era... como dicen, el caballo del comisario. Entonces entré en Teoría Literaria, y ahí sí que tuve que estudiar, porque yo no estaba actualizada en la materia. Conocíamos a algunos autores, los estructuralistas y algo del postestructuralismo.

Luisina Zanetti: Esa universidad posdictadura, ya como docente, ¿cómo la encontraste?

Silvia Barei: Esa universidad la encontré, el primer año, terrible. Muy cerrada, profes que venían de la dictadura, cátedras que no se abrían para nada. El primer y segundo año fueron difíciles. Después ya no, porque se abrieron las inscripciones sin cupo y se volvieron a formar los centros de estudiantes. No te digo que hubo una persecución, porque no fue tanto, pero sí fue una época de mucha denuncia de quienes habían sido colaboradores en la dictadura. Y, a pesar de que muchos trataron de esconderse, de disimular, no estaba fácil hacerlo y muchos se tuvieron que ir. Algunos se mudaron, otros se fueron. Se renovó, entró gente... Había mucha gente que se había mantenido estudiando ¡en un sótano! Y traían lecturas importantes: Foucault, Derrida y, por supuesto, el psicoanálisis que ya había sido traducido en la Universidad de Córdoba en la década sesenta. Después se borraron, no existieron más. Entonces, ahí se volvieron a retomar esas lecturas. Y a Foucault lo leí después de la dictadura. Era como empezar a abrir cabezas.

Valentina Giuliano: Mencionaste, hace un ratito, lo de tu mamá y la relación con la poesía. Me parece interesante como para plantear la relación de la poesía y la producción de subjetividad. Cuando decías lo de tu mamá me era ineludible pensar la cuestión de la lengua materna y cómo la poesía, de alguna manera, es una relación con la intimidad de la lengua.

Silvia Barei: Mi mamá fue un referente importante para mí porque era una persona muy transgresora para ese pueblo. Era de Buenos Aires, yo tengo una parte de mi familia en Ramos Mejía. Ella venía de ahí. Su padre era empleado del Banco de Córdoba y, para ascender como gerente, lo habían trasladado a San Francisco. En-

tonces, ella, siendo adolescente, teniendo catorce o quince años, se había venido a San Francisco, un pueblo que odiaba por su chatura. Y ella era profesora de inglés, era muy lectora, tenía muchísimos libros, muchísimas novelas. Yo me acuerdo de que a Virginia Woolf la leí porque la leía ella. Y había formado lo que se llamaba, no sé si sigue existiendo, tal vez sí, un centro cultural. Ella presidía ese centro cultural y organizaba presentaciones de libros, lecturas, conferencias... Y eso hacía una diferencia en el pueblo. También me enteré, muchos años después, ya siendo grande, que decían que ella era una loca que le metía los cuernos a mi papá. En el pueblo. Me da lo mismo si le metía o no le metía los cuernos. Si era feliz, que hiciera lo que quisiera, pero no creo que en ese pueblo se pudiera. En todo caso, cuando iba a Buenos Aires, se juntaba con su prima, que le haría la chancleta. ¿Qué te puedo decir? Para el caso, no me importa. Lo digo para señalar efectos de una personalidad distinta. Daba de qué hablar.

A ver... no sé si es un lugar común, pero creo que la pregunta por la muerte es una pregunta que está en toda la poesía de todo el mundo, como inquietud de lo humano, como una pregunta que no tiene respuesta, no la ha tenido nunca ni la tendrá, y que yo imagino que no solamente la muerte, sino que el fin de cada una de las cosas es como un anticipo de la muerte. El término de una relación amorosa también es un duelo, una pérdida. Hay gente que le duele mucho, vive un duelo, cuando los hijos se van de la casa. A mí no me pasó, que mis hijos no se enteren. Capaz que creen que lloré un montón (risas). A las etapas de la vida les llega un fin, y esa idea de fin, hasta la idea del fin en una película o un texto literario, anticipa la idea del fin de la vida de cada uno. Un grupo de relaciones que, desde una construcción subjetiva, cada uno reelabora de la manera que puede. Desde la poesía, desde la filosofía, desde la antropología, en fin. Pero me parece que yo encontré la forma de hacerme esa pregunta en la poesía. Me parece.

Luisina Zanetti: En el prólogo del libro *Nosotras* está la pregunta de por qué subjetividad se construye dentro de ese pronombre.

Silvia Barei: Sí, a mí me parece que lo que marca estos tiempos es la construcción de una subjetividad, una práctica y una militancia femenina que, en nosotras, de

algún modo, te podría decir que era intuitiva o absolutamente consciente, pero sin encontrar el cauce. El otro día nos reíamos con una amiga, cuando aprobaron la ley del aborto porque, habría sido a principios del 2000, fuimos a una marcha por la legalización del aborto y éramos veinte. Nos gritaban “locas” desde los autos. Y en muy poco tiempo eso no solo salió a la calle, sino que fue tomado como bandera por ustedes, por las chicas más jóvenes. Mi nieta tiene, ahora, 18 años. En el 2015 tenía 13, ¿cuánto hace de esto? Y empezaron a salir a las calles con las compañeritas del secundario y el pañuelo verde. Si vos empezás a salir con el pañuelo verde a los 14 años, bueno, está claro para qué lado va... cómo está construida esa subjetividad, que no es individual, sino que es colectiva, que está atravesada, diría Bajtín, por lo ideológico.

Entonces, ahí hay dos lugares importantes. Uno es la construcción de la militancia feminista, trans, gay... bueno, todos los colectivos relacionados. El feminista tiene más tradición o más tiempo, pero lo otro se ha asomado y es importante. Y lo que se está construyendo también, lo está construyendo la gente joven, en relación con la ecología. Los dos en defensa de la vida y en defensa de un hacer humano diferente en relación con la vida individual, con la vida colectiva y con la vida de todos los seres del planeta: animales, plantas, seres vivos, etcétera. Esa pregunta está ahí, la pregunta por lo humano es lo humano, o no es sólo lo humano.

Así que me parece que la pregunta... que no tiene respuesta, simplemente, porque la estamos haciendo. Que la hagan ustedes y que sigan esa pelea y que se haya fortalecido tanto me parece una maravilla. Frente a las imposibilidades, a los dolores de todos los días, a los asesinatos, los femicidios, los travesticidios... Esto que estamos viviendo estos días es un horror. Es increíble.

Valentina Giuliano: En ese sentido, ¿cómo fue tu aproximación al movimiento feminista, en términos teóricos y también políticos?

Luisina Zanetti: Creo que acá va en sintonía esta frase que dice “la enorme distancia entre lo que se señalaba, se defendía, se mandaba de múltiples formas y las que históricamente han sido omisiones, injusticias y deudas para con las mujeres” (Barei, 2020: 7). Pensaba en esta distancia y lo que se señala, lo que señalaba, se

defendía donde, tal vez, las mujeres también estaban siendo parte de esas defensas, de esos señalamientos, al tiempo que iban quedando fuera.

Silvia Barei: Y sí, porque, en estos lados, en estos sures, era una voz muy poco escuchada. Que nosotros leyéramos a las francesas, de Simone de Beauvoir en adelante, Kristeva, etcétera, implicaba una discusión teórica importante. Y, a partir de la discusión teórica, una toma de consciencia, pero la imposibilidad de ir mucho más allá de la teoría. Muy difícil. Las mismas instituciones que nos contenían, la misma universidad, eran, son, universidades patriarcales. Heteropatriarcales. De modo que todo lo otro era muy marginado, muy perseguido. Pero, digo, hasta el día de hoy, más allá de todo lo que se ha conquistado, de todo lo que se ha hecho. Nuestra última campaña fue por una universidad feminista. Perdimos, ¿no? Perdimos, pero no importa, ya venimos de perder muchas veces.

Luisina Zanetti: ¿Qué sería una universidad feminista?

Silvia Barei: Una universidad mucho más igualitaria y transversal. Se avanzó mucho cuando conseguimos poner a la primera mujer rectora. Cuando la pusimos a Carolina se avanzó mucho, se trabajó mucho.⁵ Ahí se armó, por ejemplo, toda la Secretaría de Género. No existía, porque a nadie se le había ocurrido en una universidad siempre manejada por los grandes hombres de Córdoba. Es una ciudad muy difícil. Para nosotros, perder la universidad fue perder mucho. Pero, bueno, ganó el macrismo y nos arrasó. Los que estaban en las facultades, que estaban con nosotros, se dieron vuelta. En ese contexto, pasó eso, las universidades tampoco están aisladas. Pero, bueno, nunca abandonamos la pelea ni las discusiones ni la posibilidad de armar... de seguir sosteniendo el grupo político para volver alguna vez. Lo que pasa que nos vienen ganando mal, porque nos hicieron una reforma en la universidad que nos deja afuera.⁶

⁵ Nota de edición. Se refiere a Carolina Scotto, rectora de la Universidad Nacional de Córdoba en el período 2007-2013, siendo la primera mujer en ocupar dicho cargo.

⁶ Ver: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-eleccion-directa-del-rector-pone-la-unc-en-pie-de-guerra/>

Facundo Giuliano: Es insólita esa reforma porque, en el nombre de una supuesta democratización, lo que se hace es perpetuar el poder de las facultades históricamente más conservadoras. Y la conducción de la universidad se define con esas facultades netamente, no hace falta de las otras. Es todo esto disfrazado de democratización.

Silvia Barei: Y de la Reforma.

Facundo Giuliano: Sí, también, la Reforma, que en Córdoba es un significativo muy importante. Es interesante como para ver una configuración del neoliberalismo actual, cómo la idea de democratización funciona en ese campo.

Silvia Barei: Ustedes ven las indicaciones del PRO en la calle, “que queremos libertad”, “que abran las escuelas” (en medio de la pandemia y sin vacunas todavía). Es la misma, disfrazada de un progresismo que no está ni de casualidad. Pero es un discurso convocante, un discurso que la gente compra.

(In)visibilidad de lo versado: pluri/versaciones

Valentina Giuliano: Si consideramos esto que decías de la universidad como una institución heteropatriarcal, ¿cómo habitar esos espacios desde perspectivas como las que planteas?

Silvia Barei: Nosotros, en la cátedra trabajábamos con una compañera, una amiga, Adriana Boria, que ahora es la que dirige el Doctorado en Género. Y ella se orientó hacia ese lado e hizo su tesis en género sobre las mujeres del siglo XIX.

Facundo Giuliano: Claro, ¿mujeres argentinas?

Silvia Barei: No, tomó la literatura francesa. Estando en la misma cátedra... Te digo que llegamos desde la teoría. Bueno, después empiezan a aparecer los distintos colectivos. Zulma Palermo también llega desde la teoría, por ejemplo.

Facundo Giuliano: Es curioso porque, cuando comentabas lo de la teoría Simone de Beauvoir, Kristeva y demás, te llega ya con una idea de feminismo... Recordaba a Tununa (Mercado), nuestra amiga en común. Sacó un libro en el año 1967, que es *Celebrar a la mujer como una pascua*, donde ya hay ahí un esbozo, una crítica feminista, podemos decir.

Silvia Barei: Claro, sí, por eso nosotros la invitamos a la cátedra. Cuando vino Tununa, fue porque la invitamos por el libro *Canon de alcoba* de 1988, que trabajábamos en ese momento. Y también por la cuestión de la dictadura, *En estado de memoria* de 1990, y *La madriguera* de 1996.



Silvia Barei junto a Tununa Mercado. Imagen gentileza de Silvia.

Facundo Giuliano: Pero eso es algo también que, de alguna manera, hay que reivindicar, el tema de lo ancestral, de nuestras genealogías locales de pensadoras, referentes de pensamiento de nuestras latitudes, de *estos sures*, como decías vos.

Silvia Barei: Yo creo que la que más lo está pensando desde la teoría crítica latinoamericana es Zulma Palermo. Tiene su libro *Cuerpos de mujer* y está orientado en esa línea. Tiene otra experiencia porque, al ser más grande que yo, Zulma ya era profe en la universidad cuando la dictadura. Entonces, a ella la echan. Ella va a pasar, digamos, a esta clandestinidad, a estos grupos más clandestinos de lectura y de estudio, y se relaciona con los teóricos latinoamericanos desde otro lugar. Más reflexivo... Antes que nosotras. Cuando yo la conocí a Zulma, en 1984, habíamos armado un grupo con Susana Romano. No me acuerdo el nombre, pero era un grupo de crítica y política. Entonces, ahí solíamos invitar a gente que viniera a dar un curso, y ahí la invitamos a Zulma y la conocí y escuché por primera vez, porque en Córdoba prácticamente no se leía todo lo de la teoría crítica latinoamericana y la perspectiva de ella. Fue cuando la gente se empezó a mover.

Empezaron a volver los exiliados, volvieron a la universidad. Algunos no volvieron, pero ya iban y venían. Unos ya tenían hecha la vida afuera. Por ahí no es fácil volver. Mi hermano se exilió primero en España y después pasó a México y se quedó allí. Cuando volvió con Alfonsín, que ahí se volvieron de México, les agarró como un ataque a todos, porque volvieron todos, pretendió quedarse en Buenos Aires. No se vino a Córdoba. Y no enganchó, así que volvió a México. Sigue viviendo en México hasta el día de hoy, lo cual hace que yo vaya bastante seguido.

Facundo Giuliano: Cuando mencionabas lo de las familias de acá, de Córdoba, los tipos que vienen de sectores conservadores, clericales, pensaba en algo que leí en tu libro *De humana condición*. Me pareció encontrar una suerte de críticas anti-ilustradas, o no iluminista, si se quiere. Y leía esto en otras poesías tuyas, una suerte de lenguaje propio del desacato, que dejaba entrever eso. De hecho, uno de los poemas se llama *Crónicas de la caverna*. “Nunca vemos el mismo sol” (Barei, 1996: 15), dice un verso. Y otro me llamó la atención, me parece que interpela la época, porque enuncia “en ríos de engañosa transparencia / en esta insensata / agitación cotidiana / perdimos aquella patria / antigua y olvidada / donde están nuestros nombres verdaderos”, como si esto fuera un prolegómeno a toda esta situación tecnológica de transparencia excesiva y de cambios de nombre, ¿no? Y después “la luz que quema y el viento agobia / y el verdugo nos aplasta” (Barei, 1996: 53).

Silvia Barei: Puede ser. Vos sabés que yo te escucho leerlo como si fueran de otros, porque pasa el tiempo y ya no vuelvo a leer ni mis libros ni mis poemas ni nada. Siempre ando con el último. Por ejemplo, ahora me buscaron unas chicas de un colectivo que están organizando el 8 de marzo y, por supuesto, tengo que ir con el último libro, así que ahora ando con el último libro. Sin embargo, podría leer cualquiera de los poemas y cualquiera de los libros, cualquier poema que tiene que ver con mujeres. Así que... mirá, yo tengo la idea de que, cuando una pone punto final, se lo pone para no corregirlo nunca más, porque, si no, no para nunca. Ustedes tienen esa experiencia de la escritura, uno tiene que terminar en algún buen momento. Entonces, se lo pone porque tiene que terminar ese libro, y después es de los lectores.

Yo he escuchado interpretaciones de mis poemas que ni a mí misma se me habían ocurrido. Todos esos recorridos, esas errancias de las lecturas, son bien interesantes. Entonces, vos me decís eso y yo no tengo más remedio que decirte que sí porque no me acuerdo ni por qué escribí ni de dónde salió eso. Lo que sí estoy absolutamente segura, es de esa pregunta por lo humano. Yo todos los años terminaba la cátedra diciendo que a esa pregunta hay que encontrarle alguna respuesta y que alguna vez la íbamos a dar. Y fue cuando los chicos que trabajaban conmigo dijeron “¿por qué no hacemos un seminario y planteamos la pregunta por lo humano a ver desde cuántos lugares se puede contestar?”. Esa pregunta por lo humano está en todos los poemas, eso yo lo tengo absolutamente claro. La pregunta por el lenguaje y por cómo salimos de esa caverna y cómo venimos a parar acá siendo lo que somos. Nos guste o no nos guste, o nos guste una parte y no nos guste la otra.

Luisina Zanetti: Y en ese cómo venimos a parar a esa caverna...

Silvia Barei: De la caverna del hombre primitivo, cómo vinimos a parar a este infierno de las ciudades contemporáneas. Cómo devenimos, cómo fue este devenir hacia lo humano y lo poshumano, porque ahora esta es la realidad del futuro. El convivir con robots y que te implanten chips.

Palabras quebradas, silencios altisonantes

Luisina Zanetti: Pensaba si habías tenido, en tu recorrido, una alternancia entre ese lugar de la palabra en la conformación de la subjetividad o de la formación humana. ¿Puede ser que haya una cuestión de alejamiento, de ruptura, con la palabra, y alguna otra más de afianzar, de pensar lo humano?

Silvia Barei: No sé, me parece que ruptura no, nunca. Más vale, yo diría que es como una especie de obsesión, porque eso de tener dos años y estar sentada hojeando libros, y tener ocho y estar pretendiendo escribir una novela como Emilio Salgari... y después tener un cuaderno lleno de poemas. Todas las lecturas, con la elección de la carrera de Letras más la carrera universitaria, todo eso. Me parece que es como una obsesión que se hubiera ido profundizando en la medida en que no puedo responderla. Vos te imaginás que la pregunta de una teoría literaria es qué es la literatura y, por lo tanto, qué es este lenguaje que llamamos literatura. Lo que sí me parece que ha cambiado es la forma de hacerse la pregunta, la forma de buscar respuesta de distintos lugares, formas de pensarla. Pero me parece que no.

Facundo Giuliano: En tu primer libro que se llama *Que no quiebre el conjuro la palabra* (1992).

Silvia Barei: Sí, la necesidad de no hablar, para qué estoy hablando, qué estoy diciendo. Sí, porque este libro yo no lo quería publicar. Tal vez el título salga de una especie de negación a publicarlo. Lo que pasa es que el poeta que me hace el prólogo me obliga a publicarlo, Julio Requena, un poeta de acá, de Córdoba, muy conocido. De Río Cuarto, pero después se vino a vivir a Córdoba, y siempre insistía. Había sido profe mío en la universidad, en Letras. Nos había dado un seminario sobre la poesía de Leopoldo Lugones. Difícil el seminario... siempre le decía a Julio “*yo no te entendía lo que vos decías de Lugones*”. Difícil... Pero bueno, de todos modos, él fue un escritor con el que yo estuve muy cerca en alguna época. Lo perdí de vista, y un buen día me lo encontré, estuvimos muy cerca, y él todo el tiempo insistía en que yo tenía que publicar. Insistía con los poemas y entonces yo le decía “*pero, Julio, no vale la pena, mirá lo que yo he escrito, qué porquería, ¿no es cierto?*”. Él me juntó los

poemas y escribió el prólogo, para mi gusto, demasiado largo. Bueno, este libro, para mi gusto, no sirvió de nada. Y tal vez el título salga de ahí. ¿Qué estoy diciendo? No vale la pena decir nada, mejor quedarse en silencio. Pero después ya arranqué. Había que quebrar ese silencio. Yo recuerdo a mis compañeros de la facultad. Este muchacho que se mató, que era poeta. Después nosotros publicamos sus poemas, en un libro como homenaje. Él siempre me decía “*hay que mostrar, hay que mostrar*”.

Luisina Zanetti: A veces con Valentina charlamos acerca del lugar del silencio y de la no palabra, de la ausencia de palabra, que está, de alguna manera, muy vinculado al rol de la mujer. Como la sumisión, esa imposibilidad de decir.

Silvia Barei: Sí, eso es cierto, pero a mí siempre me ha gustado más pensar el silencio como resistencia. Me ha gustado más pensarlo desde ahí. A veces, o muchas veces, callar no es estar de acuerdo. Callar es una disidencia, es una forma de la disidencia. Me parece que en la poesía el silencio es muy importante, porque, vos fijate, por una parte, el tipo de lenguaje tan concentrado, tan metafórico, se expande de sentidos, pero se dice en pocas palabras. Y, después, la disposición sobre el espacio. Sobre un espacio en blanco que silencia, ese espacio es silencio, y la disposición que va dejando sus márgenes de silencio, esos pequeños versos sueltitos, ese diseño. A mí me parece que la poesía se escribe todo el tiempo en relación con el silencio, y que ese silencio forma parte, también, de un modo de decir, de una resistencia. Nunca se llena... nunca se llena como se llena con la teoría, que uno trata de decir todo, trata de decir lo más que puede a ver si se hace entender. En la poesía, no. Alguien siempre entiende algo y entiende otra cosa, lo cual es lo que a mí más me gusta, que se entienda otra cosa. Y las mujeres callan. Han callado históricamente, en el sentido de aceptación que vos decís... Pero sin otorgar. En cuanto se puede, salta la palabra de denuncia, y eso ha crecido en los últimos años, es importante.

Valentina Giuliano: En esta línea, ¿Cómo ves las actuales políticas de cancelación? Porque es verdad que, durante el siglo XX, algunos autores, artistas e intelectuales

han hecho cosas terribles. Algunos fueron juzgados, otros no, pero nunca fueron cancelados. Y actualmente hay un movimiento de decir “bueno, de repente, una obra se cancela por determinado hecho, que es juzgado y condenado socialmente”.

Silvia Barei: Yo estoy en contra de toda cancelación. A mí me parece que tiene que circular, que tiene que decirse. Que, si ha sido escrito, dicho o representado en un contexto terrible, eso tiene que salir. Esa denuncia tiene que estar. Pero la obra dice, seguramente, alguna otra cosa. Puesta en otro lugar o en otras circunstancias, puede transformarse en otras cosas. Me viene a la cabeza la historia de este rapero, ahora cancelado por utilizar su terminología en Barcelona.⁷ Yo, personalmente, creo que lo que dice del rey es así y estoy totalmente de acuerdo. Ponele que no lo estuviera. Ponele que uno fuera monárquico y que defendiera la monarquía y que no pensara que esas monarquías son corruptas. Ponele. Si fueran los jueces de acá, de la justicia de Córdoba, estarían absolutamente convencidos de que el rey era una maravilla. Acá lo hemos recibido para el Congreso de la Lengua. Menos mal que se hizo un contracongreso.

Pero, aunque yo pensara que están insultando al rey, no me parece que esa prohibición sirva para nada. No sirve para nada. En todo caso, si tiene algo de valioso este momento, es que es la punta de un iceberg para que explote todo, para que salga la gente a la calle, la gente joven, a decir “*basta, hasta acá llegamos, esto, así, no va más. Este modelo de democracia con esta monarquía no funciona, pensemos otra cosa*”. Yo creo que hay que pensar de otra forma. Creo que las democracias están en crisis fuertes y que hay que pensar otras cosas. Es una discusión bien importante.

Facundo Giuliano: Por ejemplo, Polanski, porque abusó, no hay que mirar más su cine. Un gesto que, desde ciertos sectores de movimientos feministas, se promueve. Frente a esto, tu respuesta trae otra manera de ver que es muy interesante.

Silvia Barei: Tantos autores prohibidos, perseguidos, a lo largo de la historia y que después han dicho tanto en relación con esa época –el contexto había sido terrible,

7 Sobre el caso, ver: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56085048>

pensaba en el Marqués de Sade-, con esas subjetividades, con esa construcción de subjetividades, con esas prohibiciones, con esas interrupciones, con lo que estaba mal y lo que estaba bien. No estoy defendiendo a Polanski o a los abusadores. Quiero decir, leído en el contexto, hay una censura con respecto al autor y a mí me parece bien. Pero la obra es otra cosa, porque la obra dice algo de él, pero dice mucho más. Dice mucho más que lo que esa persona ha pretendido decir u ocultar, porque, básicamente, están ocultos atrás de eso. Muchas veces, ocultos detrás de un discurso revolucionario, progresista y terrible.

Luisina Zanetti: El tema de la cancelación tiene su raigambre en las redes sociales, si bien esto se puede trazar a lo largo de toda la historia, está muy presente, está polarizado si te encanta o lo odias. Hay una especie de métrica en la que la gente pone que le gusta o que no y eso resta. Entonces la audiencia, de alguna manera, participa de este tipo de censuras.

Silvia Barei: A mí me parece mal, por ejemplo, que Twitter haya cerrado la cuenta de Trump, y yo de trumpista no tengo nada, tengo mis reglas. Lo detesto al señor de una manera absoluta, me parece que fue muy nefasto. No por Estados Unidos, por el mundo, porque impuso un modelo de hacer política. Pero a mí me parece mal, a mí me parece que está en el otro, está en el usuario, está en el que comparte las redes, cancelarlo a él por sí mismo, no darle bolilla... O si le interesa ver lo que dice para cuestionar eso que dice. Así que a mí me parece mal, porque quiere decir que, pasado mañana, te prohíben a cualquier escritor porque no les gustó una novela. Que ese poder de veto esté en manos de cinco tipos, o dos o tres, que manejan las redes, que manejan el mundo, que manejan los negocios del mundo, me parece terrible. Porque Trump ahora está armando su propia red como para hablar, y tendrá miles y miles y millones de seguidores.

Facundo Giuliano: Sí, ya que tocás el tema de Estados Unidos y vienen a cuento configuraciones del capitalismo, si prestamos un poco de atención a poetas actuales, jóvenes, promovidos por grandes industrias editoriales, da la sensación de que hubiera algo del consumo rápido, algo de un alejamiento absoluto de la metáfora,

¿cómo ves esto? Como una poesía sin metáforas, si se quiere, o huérfana de metáforas.

Silvia Barei: Lo que pasa es que yo no estoy segura de que pueda haber una poesía... huérfana, sí, pero *sin*, no. *Sin* no, porque vos fijate que la metáfora forma parte de nuestro lenguaje cotidiano, y no sabemos que hablamos de metáforas. Ahora, una poesía, a lo mejor, más banal, más coloquial o elemental, no sé cómo llamarlo, yo no sé cómo la veo, yo no la veo ni bien ni mal, lo veo como una forma de expresión.

Vida de la metáfora, metáfora de la vida

Facundo Giuliano: ¿Cuál sería la vida de la metáfora en la actualidad?

Silvia Barei: De un grupo, una forma de expresar una necesidad de decir de otro modo. También hasta una forma de rebelión que no lo es mucho, puede ser pensada también como una rebelión, pero... ¿sabés por qué creo que lo hacen? Porque no han leído grandes poetas. Porque no leen. ¿Cómo podés escribir si no leés? Vos tenés que conocer a los grandes escritores. Poetas, narradores, filósofos, los que quieras, pero tenés que leerlos. No para copiarlos, sino para aprender, para entender, para ver lo que es el despliegue del lenguaje humano, que es maravilloso. Yo creo que es porque no leen, entonces, se quedan en la cosa pequeñita de escribir como Facebook. Yo me preguntaría si, a pesar de todo, la metáfora no sigue subsistiendo ahí atrás. A pesar de. Habría que buscar un corpus e ir pensando.

Facundo Giuliano: Como que el mercado, por más que se disemine, no logra cortar del todo la metáfora.

Silvia Barei: Imposible, el lenguaje siempre se escapa por alguna parte. Siempre dice alguna otra cosa que no estaba previsto que dijera, sí.

Facundo Giuliano: Siempre hay algo más ahí. Nuestro amigo Noé Jitrik tiene una frase de Ezra Pound entre sus favoritas, que dice “*la poesía es lo que queda cuando se olvidaron todos los poemas*”.

Silvia Barei: Sí, tal cual, habría que ver. En las redes circula mucha poesía, hay poetas que tienen seguidores, miles, millones, que recitan y publican todo el tiempo. Es otra forma, más allá de lo que a uno le guste o no le guste.

Mirá, acabo de leer el último libro de Margaret Atwood, traducido al español, tal vez no sea su último libro, que se llama *Penélope y las doce criadas*, que trabaja sobre la *Odisea* y el personaje que habla no es el Haedo ni es la historia de Odiseo, sino que cuenta ella. Cuenta ella qué es lo que hacía Ulises, por qué se fue, qué es lo que tuvo que hacer ella para sobrevivir, quién era su criada. Y es una maravilla, porque yo estaba pensando y decía “*este libro, cuando estaba en el seminario, me hubiera venido fantástico*”. Nosotros, en la cátedra, hemos dado muchos años la *Odisea*, en un seminario que se llamaba *Lectura de textos clásicos y su proyección a la actualidad*, entonces siempre tomábamos textos clásicos. Muchas veces, hemos tomado la *Ilíada* y la *Odisea* o la *Odisea* sola. Y, después, la proyección a la actualidad, qué lecturas han hecho los escritores contemporáneos. Porque la perspectiva del libro de Atwood es la otra, es una mirada femenina y feminista de ese mundo de héroes donde, en realidad, todos los héroes son unos atorrantes. Uno a Ulises le adivina la cuestión de su astucia. Y es un libro genial, porque opera sobre ese lugar que vos estás señalando, que es lo que no está dicho. Que es que tengo que volver a leer la *Odisea* para ver cómo será escuchada. No puedo no leer la *Odisea*, no puedo ser profe de Letras y no tener leída la *Odisea*. Es así, hay que volver a los clásicos. Ese fragmento, ese pedacito.

La otra vez estaba leyendo la *Poética* de Aristóteles porque buscaba una descripción de “ficción”, y digo “*no sé por qué hacemos teoría literaria, si Aristóteles ya dijo todo*”, hay que volver a lo que dijo él para poder ir un paso más allá en la cuestión de las teorías. O sea que esa cuestión de qué es lo que decimos, qué es lo que nos preguntamos... Uno encuentra esa pregunta yendo muy atrás. Un año leímos *La divina comedia*. Básicamente, *El infierno*. Ese mismo año, Carlos Alonso hacía una instalación sobre *La divina comedia*. ¿La vieron? Maravillosa. Así que pasamos de la

lectura de *La divina comedia* al museo a recorrer la instalación. Y estaba en la instalación la misma pregunta que está en *La divina comedia*.

Facundo Giuliano: Aparte para ir un paso más allá, que también es una forma de discutir y de ver si sí o si no y mirar hacia los lados. A veces el mercado te corre con la última novedad y, en función de eso, por ahí nos olvidamos de hacer un mínimo gesto genealógico local.

Silvia Barei: Y, a veces, es más revolucionario leer a los viejos, ir hacia la tradición, con los ojos que uno la lee ahora, que leer la última novela premiada por no sé quién. También podemos decirlo del cine. A lo mejor es más revolucionario ver *El ciudadano Kane* que ver la última serie sobre política norteamericana.

Lecturas de otras épocas, de otros suelos

Luisina Zanetti: Me quedé pensando en algo que dijiste dialogando con lo de Zulma Palermo. De alguna manera, siempre hay un cierto centralismo, siempre una mirada hacia Europa, siempre un fundamentalismo sobre algunos textos. De hecho, puede pasar que subsisten constantemente cosas de esos textos, sin embargo, la maniobra de centrar y colocar todo como “*si no pasás por acá no intentes ver, leer, escribir, pensar otras cosas*”. Entonces, ¿Cómo se deja la educación, la enseñanza, permear por lo cercano, por lo que está al lado, lo cotidiano, la vecindad?

Silvia Barei: La verdad es que debe ser una inquietud que tiene muchas respuestas. Yo te puedo contar la experiencia de este seminario. Arrancar con un texto clásico y que los alumnos te miren con una cara como diciendo “*¿qué trae esta ñoña?*”. Yo creo que hay que leer los textos clásicos en el contexto de su época y hay que ver, en qué medida, ese contexto todavía nos interpela.

Me acuerdo de que un año leímos *La Odisea* y leímos, simultáneamente, además de los cuentos tradicionales que estaban el personaje de Ulises o de Penélope, todas esas cosas, leímos un libro de un periodista polaco que se llama Ryszard Kapuściński. Un tipo maravilloso, porque mira el mundo y mira Europa desde el plano

secundario en que estuvo Polonia todo el tiempo y él como periodista se la tenía que arreglar. Tiene un libro que se llama *Viajes con Heródoto*, donde estudia el libro de la historia de Heródoto, todos sus viajes por el mar Mediterráneo, las culturas que va conociendo y cómo las va leyendo, y cómo las va interpretando. Entonces, yo les hacía leer los viajes de Odiseo y de Ulises, y la lectura que iba haciendo Kapuściński de Heródoto del mundo antiguo y cómo se iba encontrando. Lo que va contando en su libro es cómo visita los pueblos y cómo es la gente diferente, y cómo se trata de dialogar con esa gente. Una mirada totalmente contemporánea y actual, y, sobre todo, pensando en lo que está pasando en el Mediterráneo como tumba de tanta gente que trata de llegar a Europa.

A mí se me ocurre que esos cruces, que esas lecturas que apuntan a pensar desde el mundo antiguo lo que todavía está sucediendo o lo que sucede de distinta manera... son formas interesantes de ver. No es fácil, los textos son difíciles, son de difícil lectura ya para nosotros. Se ha acostumbrado a esa cosa sin siquiera metáfora, la cosa más lineal. Bueno, los que leemos teoría no leemos lineal, las teorías se han complejizado mucho. Sería el caso contrario a la poesía. Cuando digo “la poesía” me refiero a esa astucia, no me van a matar los grandes poetas argentinos. Claro, tenemos poetas maravillosos.

Me parece que esa es una forma de atravesar, porque ahí... fijate, para los griegos, los metecos, que eran los extranjeros, las mujeres y los esclavos no eran personas. No tenían ningún derecho, estaban ahí, en la ciudad, porque servían para otra cosa. Entonces, ¿cómo cruzar esa mirada, esa subjetividad, del mundo antiguo, leyéndolo en Heródoto, por ejemplo, con lo que son para nosotros, en este momento, los negros, los indios, las travestis, los gay? A mí me parece que esa es una forma de leer. No fácil, pero interesante. También te das cuenta de que hay una pregunta por lo humano que, a lo largo de la historia, hemos puesto al otro en otro lugar. Esa alteridad con la que nunca se puede dialogar.

Desidealizar el amor: cuerpo, alma y dolor

Valentina Giuliano: ¿Qué piensas de la frase “si duele no es amor”?

Silvia Barei: Yo digo que si duele también es amor, no “no es amor”, también es amor. Claro, por supuesto, no estamos hablando de violencia, de golpes, de asesinatos, por favor, que es lo que está pasando en estos días. Estoy hablando del dolor profundo, del dolor que se siente en el corazón. El dolor es parte de la condición humana, de modo que todos nuestros sentimientos, nuestros actos, nuestra posibilidad de desarrollo del humano están teñidos por la alegría y por el dolor. De hecho, la poesía todo el tiempo trabaja el amor como dolor. Y no es que sea un dolor que uno quiere producirle voluntariamente a otro, o que otro quiera producirnos a nosotros, sino que yo entiendo que es cara y cruz de una misma moneda. Aquello que puede proporcionar felicidad también proporciona amargura, proporciona dolor. Me vino a la cabeza un pequeño poemita de Manuel Bandeira (2002), que dice “*Deja que tu cuerpo se entienda con otro cuerpo. / Porque los cuerpos se entienden, pero las almas no*”. Es muy hermoso. Puede ser un poco excesivo eso de que las almas no se entienden, es exagerado como exagerada toda palabra poética, pero cala, justamente, en esto que estamos hablando de la doble cara del amor y del dolor.

El libro de Giuseppe Ungaretti, que se llama *El dolor*. Hay tanta poesía centrada en el amor y en el dolor... así que a mí me parece fundamentalista, una especie de idealismo que no se condice con lo que es, en realidad, la condición humana, decir que si duele no es amor. Ahí, me parece que atrás está operando la tradición del idealismo platónico de lo que se conoce como el amor platónico, que, por otra parte, es un amor bien humano, pero en el sentido de que el amor tiene que trascender las cosas humanas, y no es así. el amor está anclado en lo humano. Esa tradición, que después aparece en la Edad Media, en el amor caballeresco como un amor idealizado, que está en *El Quijote* con Dulcinea, que aparece en el romanticismo del siglo XIX. Todo el tiempo emerge, como una especie de punta de iceberg, como concepción del amor en todos los tiempos.

El amor idealizado no es un amor que sea, efectivamente, real, que es atravesado por las condiciones de lo real. Pero aparece en todos los tiempos esa idea de que el amor es algo puro, es algo que supera todos los sentimientos. Y bueno... efectivamente, no es así. Vuelvo a decir, yo creo que, si duele, también es amor. Sacando lo terrible de lo que se conoce como amor o se dice que es amor y está atrave-

sado por la violencia, y termina en lo que termina. Como bien sabemos, estamos viviendo estos días, el dolor espantoso por la muerte de todas estas chicas. Es una cosa absolutamente increíble. Eso sí, efectivamente, no es amor ni es crimen pasional, es violencia pura y dura. De la peor violencia de la condición humana.

Referencias bibliográficas

Bandeira, M. (2002). *Estrella de la vida entera: antología poética*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Barei, S. (1992). *Que no quiebre el conjuro la palabra*. Córdoba: Alción.

Barei, S. (1996). *De humana condición*. Córdoba: Alción.

Barei, S. (2020). *Nosotras - (poemas en diálogo)*. Córdoba: Alción.

Tolini, D.; Giuliano, F.; Zanetti, L.; Cosentino, P.; Medina, M. y Basile, M. I. (2021). Silbidos del silencio al acecho, picardías de una filosofía de la escritura: conversando con Noé Jitrik. *Anclajes*, vol. 25, núm. 2, pp. 233-252. La Pampa: Universidad Nacional de la Pampa. <https://doi.org/10.19137/anclajes-2021-25215>

Sobre los entrevistadores

VALENTINA GIULIANO es Profesora y Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del proyecto FiloCyT “Educación, filosofía y psicoanálisis: un anudamiento indisciplinario frente al capitalismo contemporáneo” con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (UBA). Docente de Psicología en instituciones de nivel medio y superior de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Psicoanalista de adolescentes y adultos. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales sobre problemáticas de la subjetividad, el psicoanálisis y la filosofía.

FACUNDO GIULIANO es Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires, y Posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales por la Facultad de Filo-

sofía y Letras en la misma universidad. Docente e investigador del CONICET. Director de proyectos de investigación con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA. Autor de *Rebeliones éticas, palabras comunes* (2017), *¿Podemos pensar los no-europeos? Ética decolonial y geopolíticas del conocer* (2018), *Espejismos de la formación contemporánea: controversias del evaluar/eróticas del educar* (2022), *Contrafilosofías de la evaluación: pedagogías sin rendición* (2022), y *Evaluar y castigar: apuntes sobre la (des)colonialidad pedagógica* (2024).

LUISINA ZANETTI es Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigó cuestiones vinculadas a discapacidad en trayectorias socio-educativas de estudiantes en escuelas primarias.